

«*Todavía veo a Carlos agarrado a mis faldas mientras le daba el biberón a Virginia, pero ahora....*»

¡YA NO ME NECESITAN!

— María Menéndez-Ponte —

Otra vez viernes. Y aquí estoy, planchando de nuevo la camisa azul de Carlos. Hilvano un día tras otro en un collar de cuentas evanescentes. Mi horizonte es el tejado de la casa de enfrente. Y los únicos cambios en mi vida me vienen dados por los demás: un aprobado de Virginia, un nuevo ligue de Carlos, una gripe de Guillermo. ¡Qué distinto cuando los niños eran pequeños! Todavía veo a Carlos agarrado a mis faldas mientras le daba el biberón a Virginia. Entonces sí me necesitaban. Y nunca eché de menos mi trabajo. ¿Cómo iba a echarlo, si no me llegaba el tiempo para nada? Siempre corriendo. ¡Y cuántas noches en vela! Sobre todo con Guillermo. ¡Qué guerra me dio con los dichosos dientes! Total, para acabar en la ortodoncia.

Algunos días esta camisa azul me llena de ternura. ¡Hay qué ver lo que ha crecido Carlitos! Con lo mal comedor que era. Y ya está en la universidad. Si parece que fue ayer cuando le daba aquel puré de espinacas. Me ponía perdida. Pero, ¿qué sentido tiene ahora mi vida? Ya no me necesitan. Comerían peor y la casa estaría más sucia, pero sobrevivirían. Además, estarían mejor educados. Porque tendrían que hacerse ellos las cosas y sabrían lo que cuesta. Se lo pen-

«Ya no me necesitan. Comerían peor y la casa estaría más sucia, pero sobrevivirían. Además, estarían mejor educados».

saían dos veces antes de echar tanta ropa a lavar. Y tendrían más cuidado de no ensuciar. Pero, claro, justifico mi existencia sacándole brillo al suelo. Y encima, me pongo de malhumor cuando me lo vuelven a manchar. Virginia tiene razón: ¿Qué más da que esté el suelo un poco más sucio? No sé, me parece que me estoy volviendo ácida, como esos vinos que se estropean con el paso del tiempo.

Si trabajara, me valorarían más. Y



los chicos no serían tan machistas. Menos mal que Virginia se defiende bien. Y yo la apoyo. Quiero que tenga otros horizontes que la plancha. No como yo. Porque ahora aunque quiera trabajar, ¿en dónde me voy a colocar? ¿En una oficina? He perdido ya ese tren.

Y luego está Manolo, que, aunque vaya por ahí de moderno, es de los de mujer en casa. Y ya lo intenté cuando los niños empezaron a ir al colegio. Pero él: «Mujer, si total con tu sueldo tendremos que pagar a una asistenta. Y que si los niños se ponen enfermos quién los va a cuidar. Y que si la presencia de la madre es tan importante. Y

que si llegaría del trabajo sin ganas para ayudarles con los deberes». La verdad es que no le costó mucho convencerme. Resulta difícil salir de la rutina. Y luego está el miedo al fracaso. Y el pasar a depender de un jefe. Y el esfuerzo que supone.

Lo malo es que con tanto "Hola" y tanta telenovela mi mundo ha quedado reducido al mundo de los demás. A veces me convengo a mí misma de que es una tontería gastar el dinero en esas revistas. Pero luego paso por delante del quiosco y veo a Carolina con sus niños en la portada... Esos niños que los he visto nacer y que los siento casi como de la familia. Porque ¡menudo disgusto me llevé cuando se mató el padre! Entonces me paro y leo en los titulares: "Chabeli se ha peleado con su marido". Y caigo. Vaya si caigo. Lo mismo que con "Abigail". Necesito saber si sale o no de la cárcel. Si se junta o no con Carlos Alfredo.

"Pero, mamá, ¿por qué no estudias algo en lugar de tanto "Hola" y tanta telenovela?" —me dicen a veces los chicos. Para ellos es muy fácil, porque tienen la vida resuelta. Pero para mí... Poco que iban a protestar si no hubiera comida un día. O si me encontrarán con toda la ropa sin planchar. ¿Y qué sería de la economía familiar? Que todo cuesta una fortuna. Nada, que estudien ellos, que se preparen. Total, acabaría como la pobre Pepa, todo el día a la carrera: trabajando olímpicamente. Y claro, en la casas, ya se sabe, no sólo es lavar y planchar, que hay que hacer de todo. Poco trabajo que me dio fijar el retrete que se tambaleaba. Y el calambre que me dio cuando intenté arreglar el horno. Y luego llega Virginia y "Necesito para mañana una lámina de madera de 24x30 cm y una cartulina roja y papel de celofán verde". Que a veces en los colegios parece que lo hacen a mala idea. ¡Como tenemos ya pocas cosas que hacer! Y son las once de la noche y todavía estoy cosiendo el bajo de los pantalones de Guillermo, que parece que lo estiran por las noches. Y total, ¿qué he hecho al final del día?

¡Cómo envidio la época de mi madre! Entonces nadie se cuestionaba el papel de ama de casa. Y eso que ¡menuda vida se daban! Porque la mayoría tenía ayuda en casa. Y los niños, con darles de comer y mandarles al colegio, ya eran más que suficiente. Nada de clases de judo, tenis, inglés o piano. Y en la vida se enteró mi madre si en el colegio

hacíamos fracciones o el sistema métrico decimal. En cambio, yo ya me he hecho dos bachilleratos y voy por el tercero. Y ¡ajo!, que tienes que hacer la carrera de psicología. Porque entre los celos, los complejos y la edad del pavo... Que a veces me siento como un frontón, porque me rebotan todas las pelotas. Y luego, claro, ayer se me quemaron las lentes y me eché a llorar. Me sentí una inútil o "maruja" que es como nos llaman ahora.

Otra vez viernes, Carlos ha cogido su camisa azul y me ha dado un beso: "Gracias, mamá, eres la mejor del mundo y, además, estás guapísima". Es un pelota. Pero ha desaparecido el tejado de la casa de enfrente. Creo que aún me necesitan.



¡Cómo envidio la época de mi madre! Entonces nadie se cuestionaba el papel de ama de casa.



ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES

1. Etiquetar párrafos del texto con los siguientes ítems: Frustración, necesidad de dar sentido a su vida, autojustificación, entrega a los demás, pérdida de la autoestima, renuncia, culpabilización, conformismo, esfuerzo, sacrificio, autolimitación.
2. Numerarlos por orden de importancia dentro del texto y ver si se corresponden con cada caso particular.
3. Hacer un listado de frustraciones del ama de casa y de otro de recompensas.
4. Hacer una valoración del papel de la madre en la educación de los hijos.
5. Hacer un reparto de las tareas del ama de casa entre los distintos miembros de la familia.
6. Discutir alternativas para la posible realización del ama de casa, una vez que los niños crecen: estudios, trabajo de media jornada, trabajos de voluntariado, participación en asociaciones de amas de casa y escuelas de padres, trabajos en casa que sean rentables económicamente (hacer mermeladas, bizcochos, etc., cenas o comidas de encargo, traducciones, informes para empresas, artículos para revistas, dar clases particulares, baby-sitting, mini-guardería, trabajos artísticos, restauración de cuadros o muebles, etc.)
7. Hacer una valoración del trabajo del ama de casa dentro de la familia y discutirlo: ¿Valoran o consideran más el marido y los hijos a la madre que trabaja fuera del hogar? ¿Colaboran más o menos según la madre trabaje o no?
8. Discutir la influencia de la madre en el sentimiento machista de los hijos.
9. Hacer un listado de los problemas más comunes con los que se enfrenta el ama de casa.